

FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

García, fot.; Valencia.

Debíose su traza al escultor alemán Conrado Rodolfo, quien contrató con el cabildo su construcción en 1703, pero habiendo tenido este artista que salir de España á causa de la guerra de Sucesión, continuó la obra en 1713 el escultor D. Francisco Vergara. Compióse esta monumental fachada de tres cuerpos: en el primero ocupa el sitio de honor sobre la cimbra de la majestuosa puerta la cifra de María, sobre la cual sostienen dos ángeles una corona real mientras otros dos la adoran; á cada lado de este cuerpo hay un nicho; en el de la derecha está la imagen de Santo Tomás de Villanueva y en el de la izquierda la de San

Pedro Pascual. El segundo cuerpo tiene una gran ventana oval y en los extremos se alzan las figuras de San Vicente Mártir y de San Lorenzo, mientras que en los intercolumnios hay dos medallones con los bustos de los papas valencianos Calixto III y Alejandro VI con las estatuas de la Justicia, la Caridad, la Fama y la Gloria á sus pies. En el último cuerpo está representada la Asunción de la Virgen en un complicado grupo, y en el ático el Espíritu Santo con las estatuas de San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán á uno y otro lado. Coronan el remate un globo de hierro y una cruz de bronce con dos ángeles al pie.



MOLINOS DE VIENTO EN PALMA DE MALLORCA

Audouard, fot.; Barna.

No es la reproducción fotográfica de una estúpida obra de arte lo que en esta lámina ofrecemos al público; sino un sencillo paisaje, pero paisaje impregnado de luz, de claridad, de purísimo ambiente, tal como solo se encuentra bajo el envidiado cielo de España. Esos molinos, de primitiva construcción, traen indefectiblemente á la memoria otros, inmortalizados por la graciosísima pluma del príncipe de nuestros ingenios, y al contemplarlos es consiguiente pensar que así debieron de ser aquellos con los que trabó descomunal batalla el Ingenioso hidalgo manchego; sólo que los descritos por Cervantes estaban á alguna distancia entre sí, mientras que los palmesanos forman una compacta serie con el

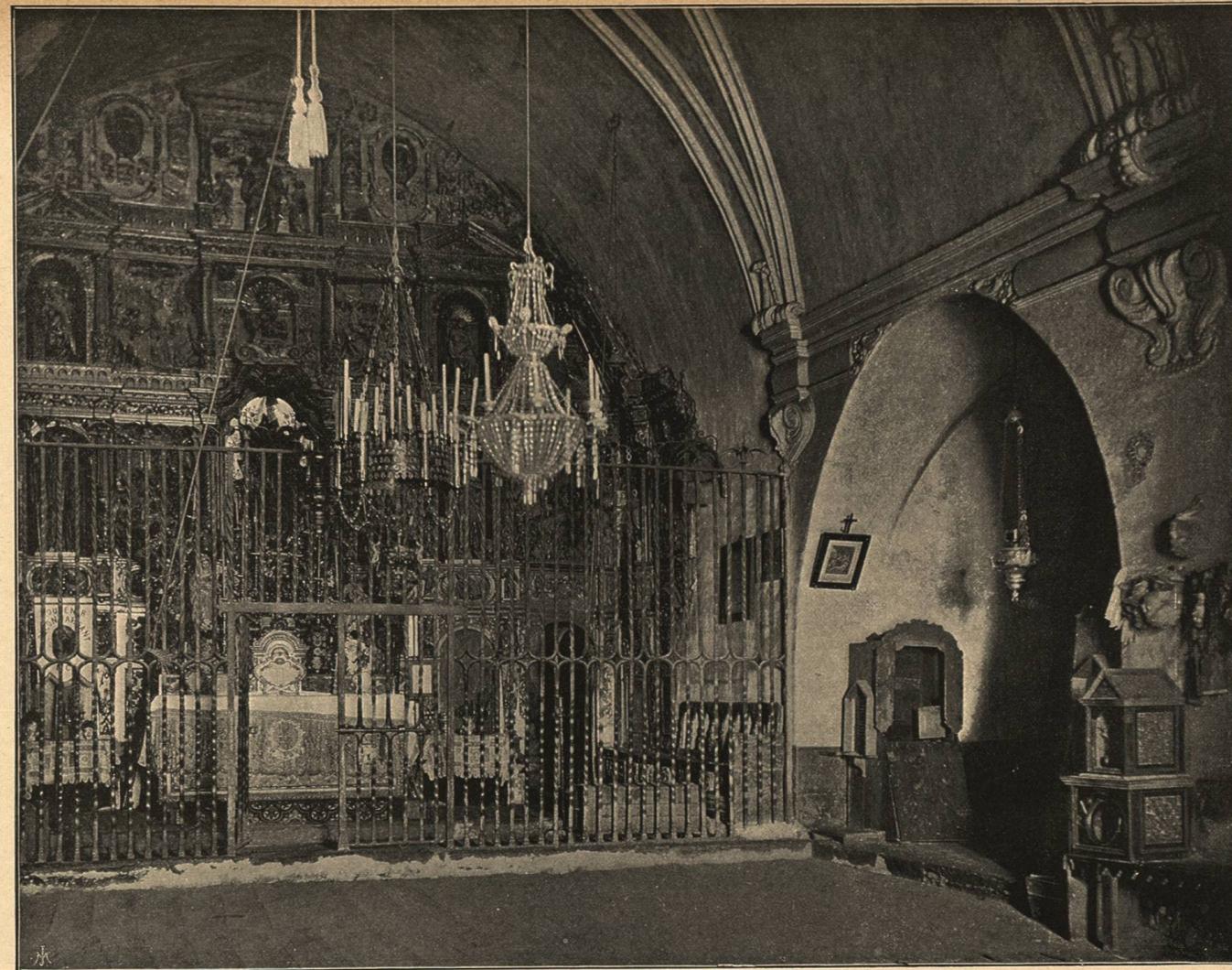
espacio tan solo suficiente para no estorbar los movimientos de sus grandes aspas. De todos modos, estos molinos confundidos entre las innumerables casas de campo, plantaciones, huertas, alamedas y jardines de recreo de la feraz campiña de Palma de Mallorca, constituyen en ella una nota alegre, típica, genuinamente española. Mas poco á poco van perdiendo sus aspas que nadie se cuida de reemplazar; uno tras otro se queda inmóvil y sin aplicación, y es de suponer que en un plazo no remoto desaparezcan todos, como han desaparecido tantas otras máquinas y artefactos empleados por nuestros antepasados, á impulso de los adelantos modernos.



MURALLAS ANTIGUAS DE LEÓN

Estas murallas, ó mejor dicho, lo poco que de ellas queda, constituyen el monumento más antiguo de la capital leonesa, puesto que fueron construidas por la «Legio septima gemina» que dió su nombre á la ciudad. La cuadrada planta que las dieron los legionarios romanos en forma de campamento comprendía el espacio limitado al O., frente al río Bernesga y la vía férrea, por la subida de la plaza de la Veterinaria, la colegiata de San Isidro, el palacio de los Guzmanes, la entrada de la calle del Cristo de la Victoria y la calle de la Rúa, hasta la esquina de la calle de Rebolledo; desde este punto al S. y por la misma, la de Azabachería, Platería y plaza Mayor hasta la esquina de la de Caño Badillo; desde aquí por el E. la de Serradores, Puerta Obispo y parte posterior de la catedral

hasta el convento de Descalzas, y por fin completando el paralelogramo por el lado N., desde este punto, calle de la Carrera y puerta del Espolón hasta la referida escuela de Veterinaria, cerrando un área de 125,000 m. cuadrados. En la parte que queda de este recinto murado se ven gruesos y redondos cubos, á muy corta distancia entre sí, que avanzan en imponente fila, y privados de almenas y matacanes, sin más adorno que el de las plantas parietarias que crecen en sus grietas, han tomado un aspecto inerte y pacífico, protegiendo, por decirlo así, las humildes casuchas incrustadas en sus angostos entrepaños al pie de la muralla. Ladrillo, mortero y sillería son los materiales invertidos en su construcción.



SANTUARIO DE NURIA (CATALUÑA)

A tres horas de Ribas, pueblo y balneario situado en la carretera de Ripoll á Puigcerdá, está situado el antiguo santuario de dicho nombre, para llegar al cual se recorren encantadores paisajes amenizados por ruidosas cascadas, aun cuando este viaje sólo puede efectuarse en verano, por cuanto aquél se halla á cerca de dos mil metros sobre el nivel del mar y en invierno queda sepultado por la nieve. En 1072 erigióse allí una modesta capilla bajo la advocación de Nuestra Señora, pero en vista de los numerosos fieles que acudían á impetrar el auxilio de la milagrosa imagen en él venerada, construyóse en 1642 la actual iglesia y una hospedería. Hay allí numerosas fuentes, todas muy frías, siendo más conocidas la de San Gil y la de los Capellanes, que en verano están á cinco

grados sobre cero. La iglesia, por el concepto arquitectónico, no ofrece más singularidad que la robustez de sus muros; en su interior es digno de examen el historiado retablo, profusamente adornado con nichos y medallones que contienen estatuas ó bustos de santos, así como la verja que separa dicho altar del resto de la iglesia; pero ni ésta ni el paisaje es lo que ha dado notoriedad á Nuria, particularmente entre el bello sexo, sino una olla ó puchero que se ve en una especie de alhacena á la derecha de esta lámina, y de la cual es fama que tiene la virtud de curar la esterilidad de las mujeres que introducen la cabeza en su hueco. ¡Cuántas cabezas femeniles se habrán metido en ella en el transcurso de tantos años!